



## Número 6

# JESUCRISTO

La muy querida MADRE TERESA DE CALCUTA, en una de sus visitas al Continente Latinoamericano, en la Ciudad de México fue asediada por los periodistas, que le hicieron todo género de preguntas. Al final de la improvisada entrevista, uno de los periodistas le pidió: *“Madre Teresa, ¿quiere usted añadir alguna declaración que explique la obra que está realizando en el mundo, a favor de los más pobres?”*. Ella lo pensó unos instantes y luego dijo, con una luz de alegría en sus ojos: *“A mis 73 años, no dudo en afirmar que estoy profundamente enamorada de Cristo”*.

No estaba enamorada de una ilusión o de un fantasma, sino de una persona real, viviente, cercana: CRISTO, quien aseguró a sus seguidores: *“Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos”* (Mt 28, 20).

Teresa de Calcuta no fue una ilusa.

Tampoco lo fue el APÓSTOL SAN PABLO, el que había sido perseguidor de los que creían en Jesucristo, a quien él daba por muerto, pero que le salió al encuentro, vivo y radiante, en el camino de Damasco. A partir de entonces, su punto de referencia fue siempre Cristo; para él vivió, por él trabajó, unido a él predicó el Evangelio en toda la extensión del mundo a su alcance.

El Cristo que conquistó a Pablo (antes Saulo) es el CRISTO RESUCITADO, presente entre nosotros, aunque no visible a nuestros ojos. Lo contemplamos a través de la fe, con una experiencia viva, superior al conocimiento racional. No es un ilusionismo la fe de los creyentes; es disposición y respuesta a esa PERSONA VIVA que es Dios y Hombre verdadero, que es el Salvador del mundo, el único Maestro, el Pastor que nos guía, el Mediador que intercede por nosotros.

Se equivocan todos los que se limitan a catalogar a Cristo entre los hombres notables que han honrado a la Humanidad.

Se equivocan quienes simplemente lo sitúan como uno entre los fundadores de las grandes religiones.

Se equivocan quienes lo admiran únicamente como a un pensador excelente y original en sus enseñanzas.

Se equivocan más todavía quienes lo consideran como a una figura que vivió hace más de dos mil años y su recuerdo perdura sólo por el empeño de quienes han adoptado su doctrina.

### **¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡CRISTO VIVE! ¡CRISTO ESTÁ CON NOSOTROS!**

En el capítulo 15 de la 1ª. *Carta a los Corintios* hay un texto maravilloso de San Pablo, que pone de relieve cómo, al centro de nuestra fe en Jesucristo, está la grande verdad de su RESURRECCIÓN. El Apóstol hace ver cómo nuestra adhesión a Jesucristo y todo el cristianismo sería vana ilusión si no se hubiera dado la Resurrección:

*“Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto. Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios (...) Si se anuncia que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan? Si no hay resurrección, Cristo no resucitó. Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes (...) Si nosotros hubiéramos puesto nuestra esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima. Pero no, ¡Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos!”* (1Cor 15, 3-9. 12-14. 19-20).

### **EL NOMBRE DE “CRISTIANOS”**

Llamar con ese nombre a los creyentes en Jesucristo, surgió espontáneo entre la gente. Eso fue en Antioquía de Siria, a donde habían llegado algunos seguidores de Cristo que se dispersaron después de una persecución desatada contra la Iglesia de Jerusalén. En Antioquía, esos creyentes lograron la conversión de otros judíos y también de muchos paganos. Nació así la Iglesia de Antioquía, y fue allí *“donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de ‘cristianos’”* (Hech 11, 26).

Hoy se considera CRISTIANOS a todos los que creen en Jesucristo; sin embargo, no todos se mantienen en la unidad de una sola Iglesia, que es el anhelo de Cristo. En el Credo proclamamos: “Creo en la IGLESIA, que es UNA, SANTA, CATÓLICA y APOSTÓLICA”.

Es “UNA”, porque Cristo no fundó muchas Iglesias sino una sola; todos los que creen en él están llamados a la unidad.

Es “SANTA”, porque es santo su Fundador y Santo el Espíritu que la anima; además, todos los cristianos están llamados a la santidad.

Es “CATÓLICA” (que significa “universal”) porque se extiende a todas las gentes y a todos los pueblos, sin distinción de raza o nación. No por decirnos “católicos”, negamos nuestro carácter de “cristianos”; eso es lo que somos primeramente; con la dicha, además, de estar en la unidad que el Señor ha querido para su Iglesia.

Es “APOSTÓLICA”, porque es la misma predicada y establecida por obra de los primeros Apóstoles, de acuerdo con el mandato de Jesucristo de ir por todo el mundo, predicar el Evangelio a todas las gentes y bautizar a los que creen.

### **CÓMO Y DÓNDE ENCONTRAR A JESUCRISTO**

- En la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia y meditada personalmente.
- En la participación en los actos litúrgicos, en particular la Santa Misa y la Comunión.
- En el Sacramento de la Reconciliación.
- En la instrucción religiosa guiada, con participación asidua.
- En la piedad popular vivida con sencillez y madurez de fe.
- En el empeño de fraternidad con los demás.
- En la práctica de la caridad, en particular hacia los más necesitados y desvalidos.
- En la oración personal.
- En la adoración al Santísimo, por iniciativa personal o en grupo.

### **LA EUCARISTÍA, DIOS CON NOSOTROS**

El Beato Santiago Alberione (1884-1971), Fundador de la Familia Paulina, dejó a los integrantes de sus diez Instituciones, el tesoro espiritual de una piedad bíblico-eucarística; en particular, además de la Santa Misa y la Comunión, el encuentro cotidiano con el Maestro Divino mediante la Adoración o Visita al Santísimo. Él empleaba con gusto esta denominación: VISITA, porque consideraba que el encuentro diario con Jesús Eucaristía debía ser precisamente como una visita, en la que se lleva algún obsequio a la persona visitada, se le escucha con atención, se le hace partícipe de las propias noticias, se le

confían los propios problema y proyectos, etc. El Padre Alberione nos da esta bella descripción de lo que ha de ser la ADORACIÓN O VISITA AL SANTÍSIMO:

*Es un encuentro del alma y de todo nuestro ser con Jesús.*

*Es el discípulo ante el Maestro Divino.*

*Es el enfermo ante el Médico de las almas.*

*Es el pobre que acude al Rico.*

*Es el sediento que bebe en la Fuente.*

*Es el débil que se presenta al Omnipotente.*

*Es el que sufre tentación y busca Refugio seguro.*

*Es el ciego que busca la Luz.*

*Es el amigo que se llega al verdadero Amigo.*

*Es la oveja perdida buscada por el Pastor Divino.*

*Es el corazón desorientado que busca el Camino.*

*Es el necio que encuentra la Sabiduría.*

*Es la esposa que encuentra al Esposo del alma.*

*Es la nada que encuentra al Todo.*

*Es el afligido que encuentra al Consolador.*

*Es el joven que encuentra Orientación para la vida.*

*(.....)*

*Se va a Jesús como al Mediador entre Dios y el hombre;*

*como al Sacerdote del Padre celestial,*

*como a la Víctima de expiación; como al Mesías venido;*

*como al que es el Camino, la Verdad y la Vida;*

*como al Salvador del mundo.*



SOCIEDAD DE SAN PABLO

“Hagan a todos la caridad de la Verdad”  
**Beato Santiago Alberione**